

Los adolescentes de la zona oeste.

Construcción de identidades y producción de subjetividad

Anahí Pagnoni | anahipagnoni@hotmail.com

Licenciada en Historia, CECUR-UNR, CONICET.

Paulina A. Bais | baispaulina@gmail.com

Psicóloga, Cátedra Ps. en la Educación, CEIVAS, Facultad de Psicología UNR.

Resumen

El siguiente escrito tiene como objetivo dar a conocer el trabajo realizado en el proyecto de extensión: “Problemáticas en torno a las identidades y los derechos en los/las jóvenes de barrios vulnerados de la ciudad”, durante 2016 y 2017 en la ciudad de Rosario. Surge a partir de los registros escritos y visuales de los coordinadores al finalizar la experiencia. Nos interesamos, por un lado, en conocer la forma de relación e integración de los adolescentes con el barrio y los diferentes espacios que lo constituyen. Por otro lado, en explorar las formas de producción de subjetividades y la construcción de identidades de las adolescencias de la zona oeste de la ciudad. Priorizando su forma de ver, estar, pensar y percibir el mundo. Esta experiencia apostó a la construcción colectiva de conocimientos, entendiendo esta como una práctica implicada. En ella son puestas en juego nuestras inquietudes y el modo en que estas son interpeladas, siendo este un posicionamiento político y ético. Este proyecto fue desarrollado por estudiantes, graduados y docentes de las carreras de Ciencia Política, Historia y Psicología, sumándose a participar estudiantes de periodismo y

nutrición referentes del barrio, así como también colaboradores miembros del club. Esta multiplicidad de campos participantes permitió, no sólo un enriquecimiento mutuo en cada experiencia compartida, sino también afianzar los vínculos entre la universidad y los barrios de la ciudad. Siendo la universidad parte de la comunidad, tiene como deber fomentar las relaciones de ésta con la sociedad.

Palabras clave: adolescencias - identidades - territorios

Teenagers from the west. Identities construction and subjectivities production

Abstract

This text was written with the goal to make public the work done in the extension project called: “Troubles about the identities and the rights of young people from shanty towns”, during 2016 and 2017 in Rosario. This project comes from the written and visual records of the coordinators when they finished the experience. At first, we were interested on understand the relationship ante teenager’s way of integration with the town, and different spaces that from it. In the other hand, we were interested on explore the patters of production of subjectivities and the construction of teenager’s identities from west zone of the city. Giving priority to their point of view, their way to be, they way of thinking, and how perceive the word. This experience bets on the collective building of knowledges, and it is understood as an involved practice, in which is put at stake our concerns and the way to interpellate them. Therefore it is an ethical and political position. The present project was developed by students, graduates and teachers from politics sciences, history and psychology career. Were added journalism and nutrition students town’s mentors, helpers and members of the club. Those multiple fields gave us not only a mutual improvement with each shared experience, but also strengthen links between the university and the towns of the city. Being the last mentioned part of the community; it should promote the relationship between itself and the society.

Keywords: teens - identities - territories

Introducción

La extensión universitaria habilita un puente entre la universidad y la sociedad. Ese modo de articulación permite construir miradas alternativas acerca de las problemáticas de la sociedad. Esta ampliación de perspectivas, significaciones y experiencias enriquece nuestro desarrollo profesional y aporta a la construcción de un conocimiento colectivo. En consonancia con todo ello, el presente escrito pretende dar a conocer el trabajo realizado en el proyecto de extensión: “Problemáticas en torno a las identidades y los derechos en los/las jóvenes de barrios vulnerables de la ciudad”, durante 2016 y 2017 en la ciudad de Rosario. Como resultado de esta experiencia, nos interesamos por explorar la producción de subjetividades y la construcción de identidades de las adolescencias de la zona oeste de la ciudad. El proyecto surgió a partir de un pedido del Club Social y Deportivo “20 Amigos” que postuló su interés en trabajar con las instituciones educativas del barrio. El club se ubica en una zona de la ciudad considerada un área periférica, donde convergen –hacia el interior del barrio– distintas unidades espaciales con diversas condiciones de existencia en términos socio-económicos e infraestructurales. Allí, la institución posee un arraigo de más de 50 años de referencia en el lugar. A sus espaldas se encuentra uno de los asentamientos populares más grandes de la ciudad de Rosario, conocido como Villa Banana. Esta espacialidad del borde urbano se prioriza como destinataria de nuestro trabajo, ya que con la iniciativa nos propusimos afianzar los vínculos entre la universidad y los barrios de la ciudad.

Las estrategias de intervención de la propuesta extensionista se desarrollaron en diálogo con la institución mediadora en el territorio. Como parte de su trabajo social, los miembros del club nos transmitieron sus inquietudes acerca de las problemáticas de los adolescentes en estos espacios periféricos. La conformación del grupo de talleristas involucró a estudiantes, graduados y docentes de las carreras de Ciencia Política, Historia y Psicología, sumados a colaboradores del club, estudiantes de periodismo y nutrición cercanos a la institución. Las escuelas destinatarias del taller se encontraban a distancias cercanas, unas diez cuadras, pero su ubicación geográfica las separaba en dos barrios distintos. La mediación entre las instituciones educativas y los talleres se realizó por contactos de los profesores con el club. No obstante, en el desarrollo de la propuesta, contamos con la colaboración activa de una profesora que participó de algunas reuniones con los talleristas para afianzar el vínculo con los alumnos y las instituciones.

La experiencia nos motivó a interrogarnos acerca de ciertos nudos conflictivos que encon-

tramos en las adolescencias con el devenir del taller. Sin dudas, el intercambio con los chicos nos acercó a su forma de ver y pensar las diferentes problemáticas que los atraviesan, muchas veces imperceptibles desde un posicionamiento adultocéntrico. Entre estos, las formas de estar y habitar un espacio considerado peligroso y estigmatizado, y los modos en que este contexto influye en la producción de subjetividades. En el presente trabajo analizaremos estas dos cuestiones. Por un lado, se indaga cómo los chicos se relacionan con el barrio y los espacios institucionales que habitan cotidianamente. En efecto, se explorarán los modos de integración y las problemáticas que atraviesan las adolescencias en los márgenes urbanos. Por otro lado, desde la construcción de la subjetividad, nos moviliza la reflexión en torno a las adolescencias, así como también (re)discutir y trabajar las nociones de adquisición de derechos, desnaturalizando cuestiones y problematizando sobre ellas.

Desde el momento en que comenzamos a reunirnos con los otros participantes de la experiencia, todos acordamos registrar nuestras impresiones del intercambio con los chicos. De nuestros registros escritos y visuales, ha surgido el escrito que aquí se presenta. En este sentido, la modalidad que se utilizó para trabajar en las escuelas fue la de taller. Se pensaron cuatro encuentros con cada uno de los tres cursos en las dos escuelas. Los destinatarios de la propuesta eran los estudiantes de cuarto año de la secundaria. En cada encuentro se presentaba un interrogante que versaba sobre problemáticas adolescentes de un modo lúdico y didáctico, con una duración de una hora y media. En el primero se hizo la presentación del equipo de trabajo y se orientó a conocer el grupo. En el segundo se trabajó sobre la identidad barrial. El tercero se destinó a las diferentes violencias cotidianas. En el cuarto se conversó en torno a las formas de participación ciudadana. En términos generales, los tres grupos respondieron a la propuesta y realizaron un rico intercambio en cada uno de los talleres.

Este trabajo se ensaya como un aporte destinado a resaltar los vínculos que se entablan entre los proyectos de extensión y los barrios periféricos. Las experiencias extensionistas se constituyen como espacios fundamentales para visibilizar, pensar y acompañar las problemáticas que atraviesan diversos colectivos sociales. En el caso trabajado, destacamos el rol de la escuela secundaria como habilitadora de la sociabilidad y (re)productora de las subjetividades. Al mismo tiempo, los lazos entre la universidad, la escuela, el club, y el barrio se consideran fundantes de nuevos vínculos de conocimientos entre los diversos sectores de la sociedad, trazando puentes y acortando los caminos por recorrer.

Un mapeo colectivo. La representación del barrio desde la mirada de las adolescencias¹

El mapa urbano organiza nuestro tránsito por la ciudad. En esa construcción simbólica y material, la ciudad contemporánea se nos presenta como un conjunto de fragmentos desconectados que privilegia la centralidad en detrimento de sus márgenes. Estas fronteras urbanas han sido imaginadas, vividas y estructuradas por las prácticas sociales de sus habitantes, desde mucho tiempo atrás (Grimson, 2009). Aunque, mutan y se transforman por nuevos fenómenos socio-políticos. Las políticas neoliberales y la exclusión social han acrecentado las divisiones urbanas, acompañadas por el discurso mediático y político de la seguridad. Los nuevos miedos ciudadanos y el reforzamiento del aislamiento habitacional han colaborado en segregar ciertos barrios periféricos. Más allá de que el estigma se perciba de modo difuso, la estigmatización territorial se concentra en zonas determinadas, generalmente precedida por connotaciones negativas acerca de ellas (Kessler, 2012; Wacquant, 2009). La ubicación periférica de las instituciones donde se realizaron los talleres, nos movilizó a construir una propuesta que habilitara la reflexión de cómo los jóvenes atravesaban esa experiencia. El taller se interesó por percibir cómo los chicos habitaban, representaban y significaban el espacio donde viven.

La mediatización del slogan *Rosario ciudad narco*, ampliamente difundido por la prensa nacional, ha reforzado la denominación de ciertas zonas de la urbe como *peligrosas*. En el año 2016, el “Club 20 Amigos”, institución mediadora entre el taller, las escuelas y el barrio, apareció en la prensa local acusado de poseer una locación para la venta de drogas: *el bunker del 20 Amigos*². Ante la protesta de las autoridades del club y de las organizaciones que colaboran en él, los periodistas rectificaron esa versión, explicando su confusión por la vecindad entre el bunker y la institución. Las noticias sobre la zona oeste en los medios locales repiten, una y otra vez entre sus tópicos principales, la venta de estupefacientes y la muerte de jóvenes en enfrentamientos entre bandas o con la policía por implicancia en el narcome-nudeo o el consumo.

1 Se utiliza la palabra adolescencias en plural, porque no hay una forma acabada y definida de adolescencia. Se piensa al concepto adolescencia como una construcción histórica y social. Por lo tanto, las nuevas formas de experiencia social modifican las condiciones en las que se construyen las identidades de los/as adolescentes.

2 Comunicado del Club Social y Deportivo 20 amigos, 27/07/16.

Del mismo modo, las referencias a la vulnerabilidad o a la pobreza estructural de este sector siempre citan como antecedente la presencia de Villa Banana. Nos referimos a un asentamiento popular de grandes dimensiones que se afinsa como columna vertebral del distrito sobre las vías del ferrocarril. No obstante, existen, también, viviendas trazadas sobre la grilla regular, anteriores a la formación de la villa. En conjunto, estos vecinos conforman el barrio o los barrios, Triángulo y Moderno, porque jurisdiccionalmente se dividen en dos sectores. Desde la propuesta extensionista, entendíamos que el barrio aparecía como una modalidad de locación que se demarcaba en un contexto de interrelaciones sociales y producía una identificación social (Grimson, 2009). Nuestra cercanía al Club 20 Amigos, y las continuas reuniones en su sede para la organización de los talleres, nos evidenciaron una trama relacional fuerte entre la institución y sus vecinos. Esta primera percepción influyó en nuestra interrogación acerca de la identidad barrial. *Barrio* fue la categoría empleada por los chicos y los miembros del club para delimitar el espacio que habitan y diferenciarlo de otros. En la actualidad, la organización jurisdiccional de Rosario se divide en distritos. En el distrito oeste se encontrarían todas las instituciones con las que trabajamos. A pesar de la distritación, los habitantes de estos espacios continúan enunciando al lugar donde viven como *barrio*. En este registro se perciben vínculos más amplios que el afincamiento en el lugar. Como explica Grimson (2009) la categoría *barrio* continúa siendo constitutiva de las formas de percepción, significación y acción de sus habitantes. En consonancia con esta idea, el taller les propuso a los chicos que dibujaran un mapa colectivo del barrio.

El mapeo colectivo evidenció las representaciones e imaginarios acerca del espacio que compartían los estudiantes. Para colaborar en el mapeo, los chicos podía tomar fotos de los lugares del barrio que les gustaban y los que no. En el diálogo con ellos, se propuso una pregunta disparadora: ¿qué le mostrarían a un visitante de su barrio? Las primeras respuestas eran que no había *nada* para mostrar. Muchos de ellos nos explicaron que su idea era irse de allí cuando cumplieran la mayoría de edad. La relación de los adolescentes con los diversos espacios que habitan en su cotidianidad se nos presentó como conflictiva. En el intercambio, las percepciones negativas que pre-existían acerca del lugar, *peligroso y pesado, aparecieron acompañadas de sus propias percepciones: de noche no podemos salir, al lado de mi casa hay un bunker de droga, gendarmería te requisa si estás en la calle, se escuchan tiros en el fonavi.*

La constitución de las categorías de *visitante* y *extranjero* que hicieron los estudiantes de nosotros, nos reveló su preocupación implícita por mostrarnos que no eran como los sujetos

estigmatizados del barrio, *soldaditos o chorros*. Uno de los chicos tomó una foto de los clientes de un bunker cercano a su casa y nos remarcó la cantidad de personas que hacían fila allí. Si bien la imagen fue captada para mostrar lo que no le gustaba del barrio, evidenciamos que adquirir el rol de fotógrafo era ubicarse por fuera del problema de droga. Esta preocupación por distanciarse de los sujetos y lugares estigmatizados se yuxtapone a la idea de ser *nativo* en el lugar, y saber cómo, y por dónde caminar. A medida que el mapa se construía, los chicos destacaban ciertos señalamientos acerca de las calles transitables y peligrosas, las vías principales de acceso al barrio y los límites para demarcar el espacio. Cabe recordar que, el asentamiento popular Villa Banana se encuentra en los márgenes de la trama ferroviaria. Los alumnos representaron las vías del tren como uno de los límites del barrio, sin considerar al asentamiento como parte de aquel. Como plantea Segura (2009), ir a un barrio a realizar un proyecto de extensión es atravesar un límite y descubrir que no existe una separación o aislamiento total de ese espacio. Aunque, esta agencia no es suficiente para abolir las distancias que existen entre *nosotros*, los talleristas, y *ellos*, los habitantes del barrio. Las distancias sociales se traducen en límites espaciales y, a la vez, esas categorías espaciales funcionan como categorías sociales que se relacionan asimétricamente, pero su funcionamiento no se encuentra pre-establecido (Segura, 2009). A veces, las asimetrías se subvierten transformando los roles que *ellos* y *nosotros* ocupamos en la interacción social.

Las representaciones negativas que poseen los chicos se encuentran atravesadas por un imaginario colectivo externo al espacio que lo etiqueta como peligroso. El imaginario de la inseguridad se refuerza en la percepción de los propios vecinos que identifican a ciertos adolescentes, involucrados en la droga y el robo como los causantes de esta situación. En la construcción de los mapas, los chicos dibujaron los *bunkers*, e identificaron la *zona roja* donde circulan *putos* y *travas*. Del mismo modo, identificaron una feria de trueque donde *la vieja vende las pastis*. En la explicación de su conocimiento sobre los espacios de consumo de estas actividades delictivas, percibimos una advertencia de que el barrio era peligroso y había que saber cómo moverse en él. No obstante, para el discurso de la inseguridad, ser joven, pobre y vivir en un barrio marginado es igual a ser sospechoso (Segura, 2012; Kessler, 2012). El relato de la estigmatización se significa en la vida cotidiana de todos los adolescentes (Segura, 2012). Esto resultó evidente cuando los chicos relataron sus experiencias con las fuerzas de seguridad. La “ola de inseguridad” que atraviesa a Rosario, acrecentó la presencia de los gendarmes en las distintas zonas de la ciudad. Entre los comentarios se repetía una y otra vez *me siento seguro de que está gendarmería, con gendarmería se puede salir, no te roban*. Aunque al mismo tiempo, ellos eran los principales destinatarios de ese *dispositivo de*

seguridad por las requisas. Si bien, identificaban abusos de poder de parte de gendarmería, su presencia para ellos era garantía de la pacificación del espacio barrial *hay menos maneje*. Los chicos emplean la estigmatización lateral (Wacquant, 2007) para distinguirse de *esos otros delincuentes*. En efecto, resaltan, que son esos *otros* los estigmatizados y no ellos. Esto profundiza la fragmentación de las identidades barriales porque se resienten los vínculos interpersonales. La ausencia de confianza mutua disminuye la vida colectiva en el espacio.

La escuela y el polideportivo, entre otros pocos ejemplos, aparecen como lugares de encuentro y lazo. En estos espacios de pertenencia lo negativo del ambiente se diluye. En medio de una de las actividades, la profesora del curso se interesaba por destacar cosas buenas del barrio. Ella comentó que al llegar al barrio en colectivo, observa a los vecinos que van a trabajar en bicicleta. A partir de esto, los estudiantes nos explicaron que el uso de la bicicleta era habitual. Este señalamiento diluyó la percepción que percibimos acerca de la peligrosidad de circular por el lugar. También, describieron su participación en talleres de arte, en los ensayos de la Orquesta de Barrio Triángulo que se desarrolla en la escuela, y su concurrencia a la iglesia evangelista. Al dejar fluir la charla, comenzaron a hablar de cuáles eran sus modos de divertirse, cómo se juntaban a cenar en grupo los sábados a la noche y cuáles eran las estrategias de cuidado del grupo.

En uno de los mapas, la escuela aparecía dibujada en el centro del barrio. Como explica Pierre Mayol (1999), “el sistema de relaciones humanas induce una práctica selectiva del espacio urbano, divide porciones de territorio cuya selección es significativa” (Mayol, 1999: 46). Sin dudas para los chicos, la escuela es un espacio significativo donde las experiencias placenteras constituyen su subjetividad. Con algunas diferencias, esta idea ha sido transversal a los tres grupos que participaron del taller. No obstante, las dos instituciones educativas presentan diferencias estructurales, materiales y organizativas. A lo largo de la experiencia, los estudiantes destacaron sus impresiones acerca de las instituciones, marcando tanto los aspectos positivos como los negativos. En una de las escuelas compararon el edificio con una cárcel. Esta impresión es compartida por cualquier visitante del lugar. La escuela se encuentra en el medio de un complejo fonavi de grandes dimensiones y las torres de viviendas que la rodean provocan una imagen visual de encierro. Asimismo, estudiantes de la otra institución destacaron que le gustan mucho los recreos porque en el patio hay dos metegoles y pueden jugar al vóley. En cualquier caso, la escuela secundaria continúa siendo el nexo de los chicos con otros mundos posibles.

Modos de sufrimiento, condiciones de producción de subjetividad en la adolescencia

El objetivo de este apartado es analizar las condiciones de producción de subjetividad frente a los nuevos escenarios actuales que cuentan los adolescentes de la zona oeste de Rosario. Los modos de sufrimiento que los aquejan y la escuela como un escenario que brinda posibilidad de elaboración.

Se parte de la idea de que la subjetividad no viene dada, se inscribe en los modos históricos sociales de cada sociedad. Los modos de clasificación, los enunciados ideológicos, las representaciones del mundo y sus jerarquías, son productores de subjetividad. Implica, además, las categorías ordenadoras de espacio y tiempo. Las instituciones mutan a la par de las formas de organización de la vida, de habitar los espacios colectivos y de constituirse los itinerarios subjetivos (Bleichmar, 2009).

En la actualidad se observan cambios culturales y transformaciones de la realidad socioeconómica que dan características propias a los nuevos escenarios de intervención. Los efectos del padecimiento actual se inscriben en escenarios en los que imperan lógicas del mercado. Hay un mercado abierto para los adolescentes en el que son objetos de consumo y a su vez objetos para el consumo. Esto instituye un modelo de subjetividad frágil, desprovista de lazos, donde los logros se miden por mayor o menor esfuerzo. A su vez inmersos en una cultura donde lo inmediato tiene un alto valor, las configuraciones de las categorías de objeto, espacio, distancia y tiempo son modificadas. Esto produce una serie de fisuras y continuidades en conflicto, como por ejemplo la falta de referencias de parte de los adultos generando un quiebre en la trasmisión intergeneracional.

Por otra parte la emergencia de nuevas problemáticas sociales generan un gran impacto en la región, el desgaste de las instituciones, la desocupación, la marginalidad, la cosificación, el desempleo, la informalidad del empleo, las carencias en materia de salud pública, las dificultades de la educación, el aumento en la criminalidad, la exclusión social. Estas dificultades generan como consecuencia en los sujetos procesos de deconstrucción de la subjetividad, vulnerabilidad social y fragilidad psíquica. Lógicas militaristas, patriarcales y clericales son las que imperan en la producción de subjetividad de adolescencia.

Esta impronta punitiva insiste como trasfondo en las instituciones. Un ejemplo claro es lo sucedido en el turno noche de una de las escuelas en las que se realizaron los talleres. Si bien las actividades estaban pensadas para estudiantes del último año, se decidió trabajar con 3ro, 4to y 5to año en conjunto debido a que el total de los estudiantes que presentaban asistencia, con alguna regularidad a la escuela era sólo de 17. Situación cotidiana para

la escuela. Al comenzar el año escolar los inscriptos llegan a ser 70 estudiantes, pero antes de llegar a mitad de año la deserción es notoria. Frente a esta problemática de ausencia de adolescentes en las aulas no hay una respuesta clara de parte de la institución. Los motivos de la deserción son variados: maltrato familiar, embarazo, venta de drogas. Si bien algunos estudiantes se pusieron en contacto con la preceptora para buscar alternativas y poder continuar estudiando, desde la institución no había interés en que retomaran las clases con regularidad, *sería más trabajo para la escuela*. Muchos adolescentes comienzan a quedar por fuera del circuito educativo y sin otras referencias institucionales. Estas situaciones vinculadas en su mayoría al lugar en el que circulan atraviesan a toda la sociedad y vulneran sistemáticamente los derechos de los niños, niñas y adolescentes.

Como se hizo mención en párrafos anteriores, en diferentes barrios de Rosario bajo la bandera de *más seguridad*, se llevaban adelante medidas persecutorias que ponían en la mira a los adolescentes. Esta situación ocurrió en el mismo momento en el que reapareció el debate para *bajar la edad de imputabilidad* (2017) penal de los adolescentes en la opinión pública. Durante el transcurso de los talleres, en las dos escuelas, los relatos sobre la violencia institucional que ejercía gendarmería dentro del barrio fueron cotidianos. El imaginario social construido es de *pibes delincuentes, vagos*. El planteo es *quitemos al chico problema/ al delincuente que si lo hace ahora lo va a seguir haciendo, el único arreglo es que no estén más*. Estos son algunos enunciados que circulan en el campo social.

Actualmente en la ciudad de Rosario, los pibes están en la mira. Se considera que *los pibes son de quienes hay que cuidarse*, en lugar de pensar que son ellos a quienes hay que cuidar. Diariamente, nos encontramos con chicos asesinados en manos de la policía o la desigualdad social, producto de la vulneración de sus derechos. Quedando identificados en un lugar peligroso, ya que se los considera como *delincuentes que tienen que pagar por lo que hacen*³. Ser pobre y joven es una condición para que la policía o gendarmería en los barrios te pare, te pida el DNI y te requise. Durante los talleres aparecieron diversos relatos que referencian esta situación: *Si sos pibe seguro te paran y más si andas en grupo, si no tenés nada te pegan igual, si tenés algo te lo hacen comer, no les importa que estés con bebés, los dejan a un costado y mientras te pegan y te llevan de acá para allá de los pelos, a los tirones, si te cruzan te paran, te hacen descalzar, te pegan en las costillas cuando te encuentran algo*.

A pesar de que se ha avanzado en la conquista de derechos en relación a la protección integral de niños, niñas y adolescentes se reproducen las peores formas de explotar y es-

3 Desde el año 2014 hasta el 2017 se dieron una serie de linchamientos en diferentes zonas de la ciudad de Rosario, vecinos al presenciar algún robo, decidían impartir justicia por mano propia. En los diarios, cuando se abordaba la noticia, la sanción moral continuaba cayendo sobre el pibe: "El robo de una cartera le costó la vida a un delincuente de 18 años" (Noticia Diario el Popular).

clavizar los cuerpos infantiles y adolescentes, avaladas por un discurso patriarcal, sexista y autoritario. Estas situaciones extremas a las que los adolescentes están expuestos generan padecimientos, produciendo no solo desigualdad de oportunidades, sino que configuran lo que nombramos anteriormente como procesos de des-subjetivación.

Si bien la escuela tiene todavía la marca de la modernidad y continúan instituidos discursos punitivos y de exclusión frente a los adolescentes. Puede aún funcionar como lugar de referencia y contención, debido a que habilita espacios de socialización y lazo. De esta forma, entendemos la escuela como productora de subjetividad, organizadora de lo simbólico, por ser el lugar donde se redefine la relación entre el sujeto y la sociedad, y donde se generan por primera vez metas que no están marcadas por el entorno primario del sujeto (Bleichmar, 2008). Frente a estos nuevos escenarios sociales se encuentra en un tironeo constante de las problemáticas propias de la educación y las que la atraviesan de acuerdo a la región. Desde el proyecto de extensión apostamos a que tanto la escuela, como los clubes se vuelvan a redefinir como lugares de cuidado y prevención de las adolescencias.

A modo de conclusión

La presente comunicación analizó la construcción de subjetividad y la producción de identidades adolescentes en la zona oeste de la ciudad de Rosario. De un modo transversal, nos interesó conjugar nuestros propios recorridos teóricos con la experiencia extensionista que experimentamos en la zona oeste de la ciudad. Interesadas por indagar cómo el estigma territorial afecta a los chicos, revisamos sus propios relatos acerca de cómo sienten el *vivir allí*. Creemos que en la reproducción de la estigmatización colabora un discurso mediático que considera a la zona como peligrosa. Así como, la violencia institucional que las fuerzas de seguridad ejercen sobre los adolescentes, a pesar de estar destinadas a combatir la inseguridad. No obstante, la producción del estigma, también, se alimenta de las propias impresiones negativas de los chicos sobre el espacio y esos jóvenes “otros” delincuentes. Sin dudas, esta estigmatización lateral dificulta la identificación con el barrio como un espacio comunitario.

Sin embargo, consideramos que la experiencia de los talleres habilitó a estos chicos un lugar donde pensarse a sí mismos. Discutieron sobre temas que les preocupaban como la participación ciudadana, el barrio, las relaciones violentas, los roles de género, entre otros. Además, pudieron conocer e intercambiar experiencias de vidas con los integrantes del proyecto de extensión en un espacio, habilitado por la escuela, pero que subvertía sus reglas de

funcionamiento. Para concluir el dictado de los talleres, se organizó una reunión de agasajo en el Club “20 Amigos” con cada uno de los grupos. Allí, los chicos conocieron las instalaciones de la institución y las actividades recreativas que realiza. Entendemos la conexión con el club barrial como un aporte para alojar la producción de subjetividad que posibilitó toda la experiencia del taller. A partir de ella, el club se transformó en otro espacio de contención para los chicos en el barrio.

Para finalizar quisiéramos destacar la importancia de construir proyectos de extensión universitaria, dispositivo que posibilita vínculos entre sociedad-universidad. Apostamos a que estos proyectos se lleven adelante en instituciones sociales, como escuelas y clubes, que habilitan la escucha, contención y lazo. Si dejamos que avancen los medios de comunicación, el mercado y las tecnologías en detrimento de las instituciones sociales, se producirán subjetividades endebles y arrasadas. Si hay subjetivación, hay condiciones para su producción. De este modo, los procesos de subjetivación remiten a las condiciones materiales, simbólicas y discursivas que lo producen. Si queremos pensar en construcciones auxiliares al malestar, el lazo social humanizante debe prevalecer como modo de atenuar el impacto traumático y transformar la realidad.

Bibliografía

BLEICHMAR, Silvia (2009): *El desmantelamiento de la subjetividad. Estallido del Yo*. Topia Editorial, Buenos Aires.

BLEICHMAR, Silvia (2008): *Violencia Escolar, Violencia Social*. Noveduc, Buenos Aires.

CASTORIADIS, Cornelius (1986): *El campo de lo Histórico Social disponible en https://www.infoamerica.org/teoria_articulos/castoriadis02.pdf FECHA DE CONSULTA 31/01/19.*

DUSCHATZKY, Silvia y COREA, Cristina (2002): *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Paidós, Buenos Aires.

FERNÁNDEZ, Ana María (2005): “Vulnerabilización de los jóvenes en Argentina: Política y Subjetividad”. *Revista Nómadas*, n° 23. Universidad Central, Bogotá.

GIBERTI, Eva (2001): “Contrato y contacto intergeneracional. Los jóvenes frente a sus padres”. *Revista ventana internacional*, año 5 n°3. Nueva Época, México.

GRIMSON, Alejandro (2009): “Introducción: clasificación espaciales y territorialización de la política en Buenos Aires”, en FERRAUDI CURTO,C.; GRIMSON,A.; y SEGURA,R.; (Comp.) (2009): *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*, Buenos Aires: Prometeo.

KESSLER, Gabriel (2012): “Las consecuencias de la estigmatización territorial. Reflexiones a partir de un caso particular”, *Espacio en Blanco* N°22,pp.165-195.

Ley de protección integral de los derechos de las niñas, niños y adolescentes N° 26.061. Sancionada: Septiembre 28 de 2005.

MAYOL, Pierre (1999): “Habitar”, en DE CERTEAU, M. (1999): *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, Cocinar*, México DF, Universidad Iberoamericana.

RASCOVAN, Sergio (2013): *Entre Adolescentes, jóvenes y adultos*. Paidós: Buenos Aires.

SEGURA, Ramiro (2015): *Vivir afuera: Antropología de la experiencia urbana*, San Martín: USAM EDITA.

SEGURA, Ramiro (2009): “Si vas a venir a una villa, loco, entrá de otra forma”. Distancias sociales, límites espaciales y efectos de lugar en un barrio segregados del Gran Buenos Aires”, en FERRAUDI CURTO, C.;

GRIMSON, A.; y SEGURA, R. (Comp.) (2009): *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*, Buenos Aires:Prometeo.

VOLNOVICH, Jorge (2016): “Entrevista a Jorge Volnovich”. *Revista de Profesionales en formación en Salud Mental, Infancias Vulneradas*, nº 1 volumen XXI. Cleipos, Buenos Aires.

WACQUANT, Loic. (2007): “La estigmatización territorial en la edad de la marginalidad avanzada”, (Horacio Pons Trad.), *Ciencias Sociais Unisinos*, Vol. 43 (3). pp. 193 - 199.



Licencia Creative Commons

Este artículo se distribuye bajo una Licencia CCReconocimiento SinObraDerivada 4.0 internacional.